

Madrid, un mes	1,50
Provincias, trimestre...	6,00
Extranjero y Ultramar,	
un año	60,00

Número suelto del día 5 centimos.
Idem atrasado, 50 id.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

AÑO IX

MADRID-Viernes 11 de Abril de 1890

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, en la Redacción, y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Autran.
En provincias, en las principales librerías.
En París Joaust et Sigaux editores.

Núm. 2.835

Reacción portuguesa.

Para consolarnos, en parte, de nuestras desventajas, nada mejor que volver los ojos al pequeño reino lusitano, que está pasando actualmente por una de las más peligrosas crisis que haya atravesado en su historia.

No detallaremos las nuevas condiciones de vida que han creado al vecino reino las Ordenanzas promulgadas el día 7 por el ministerio Serpa Pinto. La imprenta, las asociaciones y reuniones, el teatro, todas las manifestaciones de la vida pública quedan reprimidas y comprimidas en manos de un gobierno dictatorial, como pudo hacerse entre nosotros en los tiempos de Calomarde ó en los más negros del moderantismo.

Este es el hecho. ¿Cuál es el juicio que merece?

Nos guardaremos mucho de increpar al gobierno que ha dictado esas disposiciones draconianas, necesarias á veces, dada la situación que han logrado crear los imprudentes, los apasionados, los locos, que existen allí en cierta abundancia como en el resto de las naciones latinas.

A raíz del conflicto con Inglaterra, que imponía el mayor comedimiento y mesura, ya por la importancia del asunto que se debatía ya por la de la potencia que lo originó, se desataron las pasiones más ruines y se cargó la atmósfera con las ideas más disolventes é incompatibles con el honor de la nación. Una minoría insignificante echó el reto al gobierno y al país en nombre de ideas completamente extrañas al espíritu de la nación portuguesa.

El gobierno ha recogido el guante, cumpliendo con su deber. Armándose con todos los fueros del principio de autoridad y de la defensa social, ha invocado el eterno principio de los romanos en tan extremos lances: *salus populi suprema lex esto*, y haciendo callar momentáneamente todas las magistraturas y todos los derechos, ha establecido la dictadura.

Los resultados son por demás elocuentes. ¿Dónde están aquellos que pocos días atrás vociferaban y prometían hacerse dueños de la situación para implantar sus tenebrosos ideales de anarquismo? ¿Qué se ha hecho de los valientes portugueses que, á semejanza de sus correligionarios de otras naciones y en connivencia con ellos ya se repartían imaginariamente el botín y hacían pedazos el suelo de la patria?

Vedles inmóviles y silenciosos, aguantando el látigo del dictador, trocando sus anteriores bravatas por el silencio del esclavo. Se ha puesto á prueba su valor, sus convicciones, su heroísmo, y no resulta más que unas máquinas de hacer palabras, incapaces de toda revolución varonil y heroica.

Así son todos los revolucionarios de mala ley, los que, disfrutando de todas las libertades en el mayor grado que un pueblo puede desearlas, conspiran contra los poderes establecidos, no por amor al bien ni á la política sino llevados de su carácter díscolo y de malas pasiones. Entre sus menguadas filas no se crían los heroes.

Otra cosa sería si el gobierno portugués hubiera tomado tan deplorables medidas inspirándose en el capricho, en un espíritu reaccionario, en las sugerencias de una clase tiranizadora. En este caso se levantarían hasta las piedras, y con la noticia de las Ordenanzas de Abril, nos habría transmitido el telégrafo la caída del gobierno imprudente, que se hubiese de tal manera atrevido á provocar la opinión pública.

Aprendamos en este ejemplo. Las sociedades tienen ante todo el instinto de conservación. Bajo el imperio de las provocaciones y bravatas de algunos

mal llamados republicanos, ninguna sociedad puede vivir, y teniendo que escoger entre la pérdida temporal de las libertades y una desenfrenada anarquía, opta por lo primero; que antes que sufrir los embates de un perpetuo temporal, es preferible la soledad de las tumbas.

Algunos de nuestros compatriotas han simpatizado con los revoltosos del vecino reino, han fraternizado con ellos y han llegado á esperar que se propagara entre nosotros el incendio, hasta ver envuelta en él toda la Península ibérica.

Se han equivocado. Por fortuna solamente los de allá pagan la falta que han cometido; como la hubiéramos purgado nosotros, si ciertos intentos hubiesen prosperado; pues las revoluciones sin motivo justificante, llevan aparejado el inmediato castigo; como las que nacen del hollado derecho, el triunfo y la corona.

ECOS POLITICOS

El *Liberal* condensa sus opiniones sobre el debate militar en estas substanciosas líneas:

«He ahí exactamente los términos de la cuestión.

¿Sirve la inmunidad parlamentaria para amparar á un diputado ó á un senador que defiende un progreso? El país la quiere.

¿No sirve para eso? Pues le es indiferente. Creedlo así, y no deis voces en el vacío.»

Más claro no puede ser.

Y sin embargo, verán ustedes como los aludidos no lo entienden.

Con el ruido que se arma por dentro, no se oyen las voces de fuera.

Y por cierto que ahora es la voz de su majestad el país.

El *Globo* juzga con parcialidad el golpe de estado de Portugal, cuando concluye diciendo:

«Deploramos la ceguera de los que han querido retroceder á 1830, cuando estamos llegando al término del siglo, y señalamos con una raya negra el día en que han sufrido tan rudo agravio, no sólo las libertades portuguesas, sino también esos principios universales que se denominan los *Derechos del hombre*.»

Es que las naciones no siempre viven en el mismo año.

Ni siquiera en el mismo siglo.

Y puede ser natural y lógico en un país lo que en otro sería un anacronismo.

Esto depende de los amigos del colega.

He aquí un escritor que abre un nuevo campo á la inteligencia española:

«En un tomito elegante se ha publicado y puesto á la venta la primera serie de *Conferencias culinarias* correspondiente al mes de Abril.

Angel Muro, que es el autor, con su chispeante pluma y un conocimiento extraordinario de la cocina, causará una revolución en el arte culinario.

Así lo da á entender la carta de Agustín Lardby, que á guisa de prólogo y dirigida al autor, figura á la cabeza del libro.»

En las actuales circunstancias, cuando todos nos sentimos hastiados de los manjares políticos que nos sirven, son una revelación estas conferencias.

Lo malo es que cuando tengamos cocina, no tendremos que guisar.

Al paso que va la discusión de las economías.

No sabemos con qué fundamento, escribe el corresponsal de *El Resumen* en Roma:

«Las órdenes más terminantes de tirar con bala roja contra el gabinete liberal presidido por el Sr. Sagasta, se han dado á cuantos obedecen al general de los jesuitas: á los obispos y al clero, para que lo hagan en pastorales y sermones; á la Internacional, para que organice huelgas, y á los políticos leales de capa corta, para que traten de derribarlo por cualquier medio, que todos son buenos (y todos se justifican por los diestros *charlamentarios*) si conducen al fin apetecido.

Los leales cuentan con la entrada de los conservadores en el poder para el mes de Octubre, y no sólo con eso, sino con que la nota preponderante del gabinete sea Pidal.»

Veán, pues, á favor de quienes trabajan los irreconciliables.

Porque pensar que la manzana irá á caer más allá ó más acá del campo conservador, es pensar en lo excusado.

Aquí del grito de Prim

Liberales ¡á defenderse!

Los estudiantes portugueses

Ayer mañana llegaron á esta corte los individuos que componen la estudiantina portuguesa.

En la estación del Norte les esperaban los estudiantes de la Universidad Central, presididos por la Comisión nombrada en la reunión celebrada en la Sociedad El Fomento de las Artes, compuesta de un individuo por cada Facultad.

También eran esperados por Comisiones del Ateneo Antropológico, del Hispano-Portugués, de la Juventud progresista y de otras Sociedades escolares.

Al llegar el tren á la estación, los estudiantes portugueses fueron saludados con el grito de ¡viva Portugal! al que contestaron ellos con vivas á España y á la fraternidad de las dos naciones ibéricas.

El Sr. Moreira, estudiante de la Academia de Oporto, dió las más expresivas gracias por la recepción entusiasta que se les había dispensado, y manifestó que el pueblo lusitano siente profunda simpatía por la nación española.

Los escolares portugueses visten el antiguo traje que usaban los estudiantes españoles.

El objeto de su visita es dar cuenta á los estudiantes de nuestra patria de la constitución de la Asociación Académica Portuguesa, é invitarlos á que formen otra Asociación semejante, para que las dos juntas constituyan la Asociación Escolar Ibérica.

Aunque hay periódicos republicanos que pretenden dar carácter político á la visita de los escolares lusitanos, nosotros creemos que, como han manifestado al Sr. Aguilera, su venida á esta corte sólo tiene por objeto estrechar más las relaciones que deben unir á las dos naciones hermanas, pero de ningún modo tomar parte en las contiendas políticas de ninguno de los dos países. Esperamos que jóvenes tan ilustrados como los que componen la estudiantina portuguesa, inspirarán sus actos en la más exquisita prudencia.

El sábado próximo darán los estudiantes del vecino reino un concierto en el teatro del Príncipe Alfonso.

Las Sociedades del Ateneo Hispano-Portugués, el Antropológico y otras darán veladas literarias musicales y científicas en honor de nuestros huéspedes.

El gobernador civil, el alcalde y otras autoridades han prometido á los estudiantes macedonios su apoyo para obsequiarlos todo lo mejor posible.

Los escolares lusitanos se hospedan en el hotel de Oriente.

Después de saludar los escolares lusitanos al profesorado de la Universidad Central se trasladaron al hotel de Oriente, donde almorzaron, y de aquí al Colegio de San Carlos.

En éste presentaron sus respetos al profesorado de la Escuela de Medicina y celebraron una sesión en el gran anfiteatro.

El Sr. Moreira abogó por la cordialidad de relaciones entre las dos naciones ibéricas, y dió que la entusiasta recepción que el pueblo madrileño les había dispensado no les ha sorprendido, porque siempre, al venir á España, creían encontrar hermanos dispuestos á recibirlos en sus brazos cariñosamente.

Añadió que la frontera que separa á España de Portugal es una línea imaginaria, y que no está muy lejos el día en que ambas naciones formen la anhelada confederación ibérica.

Después se pronunciaron varios discursos patrióticos abogando por la cordialidad de relaciones y la alianza entre los dos pueblos hermanos, y se levantó la sesión á los gritos de ¡Viva España! ¡Viva Portugal!

Del anfiteatro de San Carlos se trasladaron á la Plaza de Toros, donde á puerta cerrada se celebraba una corrida por el Círculo Nacional.

La plaza estaba presidida por Lagartijo y Guerrita y se lidiaron cuatro toreros por varios aficionados.

Los estudiantes portugueses asistieron anoche al teatro Eslava.

El Sr. Mellado ha entregado á la Comisión de estudiantes españoles para que atiendan á los festejos que se han de hacer á los escolares portugueses 1.500 pesetas de los fondos municipales.

La Diputación provincial, en virtud del acuerdo tomado en la sesión de ayer también se propone obsequiarlos.

Nuestros huéspedes del vecino reino se proponen visitar hoy á algunos hombres políticos, entre ellos á los Sres. Sagasta, Cánovas, Salmerón, Martos y otros.

Por la noche asistirán á la función que se dará en el teatro de Apolo.

La casa natalicia de Napoleón.

El presidente de la República francesa se dispone á efectuar un viaje á la isla de Córcega y al propio tiempo visitar la casa Ajaccio, donde en 15 de Agosto de 1769 nació Napoleón Bonaparte.

Este edificio histórico está situado en la calle

de San Carlos, delante de una plazuela cuadrada, con jardín, llamada plaza Leticia, porque así se llamaba la madre del famosísimo Emperador.

Por desgracia, la habitación no es la misma en que nació el futuro grande hombre. Al final del siglo pasado, cuando Inglaterra y Francia se disputaban la isla, el bando corso de los Paoli, que era partidario de los ingleses, se vengó de Bonaparte, que lo era de los franceses, quemándole la casa. Pero en el interior de la misma se guardan objetos curiosísimos, tales como el clavicordio, la cama y la silla de manos de la madre de Napoleón. Dicha señora hallábase en la iglesia cuando se sintió acometida por los dolores de parto, y se hizo transportar en el acto á su casa en la litera referida.

La existencia del clavicordio, mueble de extraordinario lujo para aquel tiempo, demuestra que la familia Bonaparte debía de gozar en 1769 de muy buena posición.

No hay en Ajaccio el cuidado y devoción que era de presumir respecto á las reliquias del guerrero más ilustre de la Edad Moderna. En el salón de la Casa municipal se conservan algunos retratos de la familia; en la vivienda citada, los objetos citados, en algún otro punto, algún otro recuerdo, y la fe de bautismo, que parece que hubiera de estar en una urna, está lisa y llanamente en su sitio en el registro parroquial.

Por cierto que, á este propósito, es de notar una circunstancia especialísima. El bautizo de Napoleón no se efectuó hasta dos años después de su nacimiento, y por favor especial en el mismo domicilio de Leticia Bonaparte. Esto prueba que la salud del niño debió de ser muy poca y muy constante el peligro de que de un momento á otro dejara de existir, lo cual significa que los futuros destinos de la humanidad, y la organización completa de Europa estuvieron durante más de veinticuatro meses pendientes de un hilo, de la pobrísima naturaleza de un niño, tan débil entonces como fuere después.

ECOS DEL EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

PARIS 10.—Han salido para Madrid los señores Santa María de Paredes y Fernández de Castro, delegados españoles en la conferencia de Berlín.

PARIS 10.—Han sido puestos en libertad casi todos los estudiantes que fueron presos á consecuencia de los últimos desórdenes universitarios, siendo desterrados los que promovieron el motín.

VIENA 10.—Las huelgas de albañiles continúan tomando incremento.

Trabajadores de otros oficios se unen á los huelguistas y ayer la policía tuvo que disolver una reunión que intentaba.

PARIS 10.—De Monaco telegrafian que ha fallecido el célebre banquero norteamericano Morgan, herido de gravedad en el vuelco de un coche.

PARIS 10.—No es exacto que hayan aparecido billetes falsos del banco de Francia del último modelo de 50 franco.

PARIS 10.—Anoche se declaró un violento incendio en el alto Faubourg de Saint Honoré. El fuego quedó extinguido á las cuatro de la madrugada.

Han resultado heridos cinco bomberos, y algunas casas que se destinaban á almacenes.

El trueno del cementerio.

Nada hacía presentir el desenlace de aquel espléndido día de otoño. Julián me invitó á matar unas cuantas perdices en el monte de su padre, y yo accedí gustosísimo porque era mi diversión favorita.

En las primeras horas de la tarde salimos los dos amigos, y á los doscientos metros de caminata me sentí tan abatido por el peso de los ardorosos rayos del sol, que me vi obligado á manifestar á Julián mi deseo de volvernos otra vez á la pequeña aldea, y así no tomaríamos un sofocón y dejaríamos vivir unos cuantos días más á las aves que iban á ser víctimas de nuestras escopetas.

Mi amigo, muy acostumbrado al calor, alentóme á proseguir hasta la alameda del marqués, que estaba otro tanto de camino, en la que descansaríamos un rato, hasta la caída del sol, que ya desde allí poco quedaba para llegar al monte.

Empezamos á caminar de nuevo y llegamos á la frondosa alameda cuando empezaban á dibujarse en el horizonte lejano algunas pardas nubecillas, que si no llamaron mucho la atención de mi amigo, yo presentía, no sé por qué, que su color era de mal presagio; me callé, sin embargo, porque pudiera ser una ilusión de mis sentidos, y nos recostamos sobre aquella verde alfombra hasta que pudiésemos cazar.

Julián se quedó un poco adormecido después de contarme un secretito de sus amores con Margarita, la moza más hermosa que había en diez leguas á la redonda, y yo me puse á escuchar el lenguaje de un tortolillo, que al

efecto, yendo de acá para allá en la rama de un chopo, había comenzado sus dulcisos arrullos, que más bien parecían quejidos espirituales, lanzados quizás por la tortura que le produjese el retraso de su hembra idolatrada.

Poco más de media hora permanecimos a la sombra de un álamo corpulento, por entre cuyo ramaje entrelazado no habían penetrado nunca los rayos del sol, mi amigo dormitando y yo absorto en la contemplación de las maravillas naturales que se ofrecían a mi vista. ¡Cuán toscos pensamientos sugerían en mi imaginación! Aquel continuo chillar de cien pajarillos que se disputaban, en pelea encarnizada, el insecto apeteído, parecían el espantoso rugido de cien guerreros en el momento supremo del combate, en ese momento en que la victoria depende, si luchan fuerzas iguales, de los esfuerzos posteriores de los combatientes, que se animan enloquecidos entre gritos infernales. El suavísimo rumor de las hojas de los arbustos, cuando el apacible viento de una tarde estival se apresura tímido a acariciarlas; semejaba á esos suspiros de alma agradecida que, arrebatada por la noble acción de un ser querido, deja que se escapen por entre sus labios en el santo delirio de la satisfacción. El eterno balanceo de las copudas ramas, la ambición de las plantas trepadoras, los groseros chasquidos de las cortezas de los árboles abrazadas por el sol, en su mudo lenguaje, parecían decirme algo semejante á lo que pasa con los hombres. El oscilar continuo de las ramas gigantes no es otra cosa que la constante intranquilidad que el hombre tiene enroscada en el corazón, si piensa en la felicidad y en la desgracia; la ambición de las plantas por elevarse á imposible altura es el continuo luchar del hombre por subir á donde quizás no le sea dado llegar; los chasquidos de las calcinadas cortezas son las frases de rabia ó de condenación que lanzan los hombres que abajo quedan; todo, en fin, tiene semejanza con lo que hacen ó piensan los seres superiores de la tierra.

Seguramente habíase continuado en esta excursión de ideas, si Julián, que se había despertado, no hubiese sacado á mi mente del extasis en que se encontraba.

Advirtíame que era tiempo de seguir el viaje y marcharnos no sin sentimiento mío, pues aún el calor mortificaba demasiado.

Nos internamos á poco en la espesura del monte y enseguida los pichones levantaron un bando de perdices que fué á parar á la falda, llamada del Jaralón, de muchos chaparros y pocos tomillos, lo que nos favorecía para cobrar las piezas muertas. Subimos unas trochas, y cuando llegamos al piso último del primer barranco, donde teníamos que separarnos para comenzar la mano, ya los amateados perros se habían quedado de nuestra, como después lo hicieron siguiendo el rastro de toda la bandada, resultando de la primera embestida once aves en los mortales.

Entusiasmados por tan buena suerte, ni vimos la tormenta que se preparaba ni observamos la distancia á que nos hallábamos de la aldea, y seguimos en dirección contraria á ésta, nuestra segunda jornada. Llegamos al otro extremo del monte cuando las rojas nubes, amenazando vomitar fuego, rayos y centellas, empezaron á jugar muy cerca de nosotros, lanzando esa especie de lamentos de monstruo, que se llaman truenos, cual indicio palpable de una horrible tempestad.

Consulté con mi amigo lo que mejor debíamos hacer y convinimos en marchar á toda prisa al pequeño lugar por la senda del cementerio, camino desierto del que vinimos, pero que yendo por él adelantáramos terreno.

Fuimos en precipitada marcha, y las primeras gotas de agua empezaron á caer. Los truenos se sucedían lentamente: no así los relámpagos que menudeaban rasgando el espacio con la rapidez del pensamiento y llegaban á nuestros ojos para deslumbrarnos, como si se empeñaran en dejarnos ciegos. Poco antes de llegar al cementerio indiqué á Julián lo conveniente que sería refugiarnos en él y aunque primero opuso alguna resistencia, accedió al fin á que saltáramos el portillo que hacía pocos días habían abierto para hacer una obra de recomposición. Apretamos un poco más el paso y diez minutos después penetramos en una capilla que al extremo oriente se levantaba en forma del dosel.

La lluvia arreciaba cada vez más, y sus gotas, al caer sobre las losas sepulcrales, producían chasquidos misteriosos, semejantes á apretados besos, cual si las almas que flotan en el éter mandasen á los cuerpos de donde salieron sus afectos invisibles en forma de gotas de agua.

La negrura de la noche se iba haciendo más intensa cada vez, y los truenos seguían y los relámpagos aumentaban; éstos eran tan continuados, que llegué á pensar si sería algún Dios vuelto loco que sobre un caballo de fuego se hubiese lanzado al espacio en rapidísima carrera, por el placer de cabalgar entre sombras y hacer líneas de colores imposibles, con sus ojos sin pupilas, en la densa oscuridad.

A mi amigo le dió tal espanto que por no ver aquellas luces fantásticas ocultó la cara entre las manos y se acurrucó en un rincón de la capilla, pronunciando palabras que no pude comprender bien, pero que me parecieron una oración: el pobre, acordándose de su Margarita, rezaba y lloraba en silencio, por temor de no verla más, si la espantosa nube le arrancaba la vida.

La noche se puso más negra que la conciencia de un bandido, no se veían las marmóreas esculturas, imágenes de los muertos, que sobre las tumbas se ostentaban, y quedaban con abiertos ojos, como si tuviesen encargo de vigilar los movimientos de los mortales para dar cuenta á Dios: ya, todo era negro, como la noche de la eternidad.

Solo una luz de una lámpara de plata colgada junto á una virgen de hierro, próxima á morir, exhalaba quejumbrosos mentos en su chiporrotear desesperado, y semejaba al enfermo que agoniza y que prorrumpe en su desesperación, sin acordarse de la muerte, en risas entre cortadas de sarcasmo, como si pretendiera despreciar al mundo que le vio nacer.

Los truenos, en este momento, cesaron un poco, pero la lluvia corría á torrentes: esto dió lugar á que Julián me preguntase si me parecía bien marcharnos de aquel sacro lugar,

pues tenía un miedo horrible, según me dijo. Acabar yo de formular la negación, porque me parecía que nunca llegaríamos á la aldea, y lanzar la tempestad un grito salvaje que hizo que cayesen las estatuas de sus pedestales, todo fué uno. Brilló un relámpago al mismo tiempo, y vi al pobre Julián que se agarraba al cráneo con crispadas manos, como si temiese que se le fuera á escapar: cerró los ojos, cuyos párpados apretaba desesperado, y al mismo tiempo, como no pudiese hablar, daba quejidos que partían el corazón. Acérqueme á él á tientas y tomándole las manos traté de animarle, pero inútil.

«¡No veo!» gritó.
En efecto, se había quedado ciego.
Cesó de allí á poco la tempestad, y favorecido por la débil claridad de la luna, que fué disipando poco á poco las nieblas que quedaban en el cielo, salí de aquel lugar de los muertos sosteniendo á mi desgraciado amigo. ¡Qué trabajos pasamos en el camino hasta llegar al pueblecillo!

Julián no ha podido recobrar la vista.
Siempre que le veo, al darle un abrazo de cariño, él, con lágrimas en los ojos, me recuerda los horrores que produjo el trueno del cementerio, y aún da muchas gracias á Dios porque cree que yo le salvé la vida.

JULIÁN PÉREZ ARRIBAS.

ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

SESIÓN DE AYER.

Abierta á las tres, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana, se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Martínez Campos rectifica el *Diario de las Sesiones*, que dice atribuyéndole las palabras que él objetó al presidente del Consejo cuando se ocupaba del indulto del brigadier Villacampa que creía que aquella iniciativa había partido de la Reina.

Declara que lo que dijo fué que «creía que aquella iniciativa había partido de más alto,» y que no trajo al debate el nombre de la augusta Soberana.

ORDEN DEL DÍA

El señor duque de Tetuán ruega al presidente que conceda la palabra al Sr. Martínez Campos, reservándole á él el turno que corresponde á aquel senador.

El Sr. Martínez Campos declara que no existe en el caso actual, en manera alguna, facultad en el ministro de la Guerra para imponer el arresto al general Dabán.

Niega que se inspire, para sustentar esta opinión, en ningún espíritu de clase, sino en textos legales que no dejan lugar á dudas, y manifiesta que es errónea la interpretación que del discurso del señor marqués del Pazo de la Merced ha hecho el Sr. Abarzuza, pues á él le consta la existencia de una carta de un señor diputado, que también el Sr. Abarzuza citó, en la cual se declara que el Sr. Elduayen ajustó en un todo el discurso que pronunció el martes al credo de su partido.

Dice que ha citado en comprobación de sus argumentos, las opiniones de generales y juriscónsultos ilustres; pero que en realidad no hacía falta, porque la mejor defensa es el derecho escrito. A este efecto, lee la Real orden que en 1883 dictó el Sr. López Domínguez con motivo del viaje de propaganda del coronel de Ingenieros D. Bernardo Portuondo, y en la cual se espresa que, hallándose convocadas las Cortes del Reino, las autoridades gubernativas no pueden entender en nada que se refiera á los actos políticos realizados por un diputado ó senador.

Además, añade, — las Ordenanzas previenen que cuando no exista claridad en una falta, se pidan las necesarias explicaciones al que la comete, y yo aseguro que el Sr. Dabán las ha dado muy cumplidas, y aún mayores las hubiera dado si fuera de este recinto se lo hubiesen pedido.

Hace notar los abusos de autoridad que resaltan en la Real orden, no justificadas en modo alguno con el acta del general Dabán y la importancia que se le ha atribuido.

Considera poco prudente la conducta del Gobierno, pues hay en la carta origen de este debate afirmaciones que atentan a la gravedad que se atribuye á otras, las cuales rehusó leer ayer el presidente del Consejo, no obstante las reiteradas instancias del general Dabán. Esto, — sigue diciendo, — es obra á manera de fiscal que prescinde de todas las atenuaciones que se oponen á que resalte el delito para justificar de ese modo la sentencia.

Entiende que otras cartas se han publicado después de la del Sr. Dabán, que revisten gravedad mayor, y sin embargo, las sumarias se han sobreesido, lo cual explica aún menos la importancia suma que se pretende atribuir al tan debatido documento.

«Los asuntos que en él se tratan, — dice, — no son leyes, sino simples proyectos; lo cual no se lo mismo.»

Contestando á las alusiones que le dirigió el señor Abarzuza, declara que el partido conservador cumple con su misión de sostener el principio de autoridad al secundar la iniciativa tomada en este debate.

Refiriéndose á la afirmación del Sr. Sagasta, de que nadie estuvo á su lado cuando se indultó al brigadier Villacampa y demás complicados en los sucesos de Septiembre, manifiesta que no es exacto, pues el orador hubo de decir que después de haber dejado transcurrir tantos días no era posible aplicar con todo rigor la ley sin que la opinión pública se moviera en demanda del perdón.

Termina declarando que los actos de justicia deben siempre ajustarse al Código, y que en él se halla comprendido el caso de Septiembre, por lo cual opina que si en aquel entonces él hubiera sido capitán general, el gobierno hubiera tenido conocimiento de la pena impuesta á los sublevados después de llevada á efecto. Lo mismo que sucedió en Santo Domingo de la Calzada.

El presidente del Consejo insiste en sus afirmaciones, diciendo que mientras pueda se

opondrá al derramamiento de sangre, lo cual no impedirá que se castiguen los delitos con todo rigor de la ley; pero que si la patria lo exigiera y las circunstancias del país hicieran precisa una medida de esta clase, no resistiría, aunque deplorándolo mucho, porque tiene entendido que la sangre derramada enloquece y enturbia la atmósfera, viciándolo todo ante los ojos del porvenir.

(La Cámara se va animando por momentos. Los Ministros de la Guerra, Fomento y Gracia y Justicia ocupan el banco azul.)

El Sr. Dabán: Jeploro tener que intervenir de nuevo en el debate por las verdades que me veo precisado á decir al presidente del Consejo. No se ría S. S., señor presidente, por que S. S. se ríe sólo en el puesto que ocupa, que fuera de ahí y así yo que no se ríe. (Grandes rumores; el presidente de la Cámara agita la campanilla y llama al orador repetidas veces al orden.) (Grandes protestas en la mayoría.) Lo dicho, dicho está. No retiro una palabra, y como he lanzado un reto que espero sea recogido, no digo más, y me siento.

El señor presidente de la Cámara: Señor senador; S. S. no tiene derecho á dirigirse en esa forma al presidente del Consejo de ministros.

El Sr. Dabán: En ningún país más que en España ocurre que los presidentes del Gobierno no abandonen sus puestos para responder á las ofensas personales. (Protestas.)

El señor marqués de Estella: Un poco de más prudencia convendría observar á esa mayoría.

El señor presidente de la Cámara: Orden. (La confusión de la Cámara es tal, que durante algunos minutos los denuestos de una y otra parte no cesan, y los esfuerzos del presidente resultan estériles para restablecer el orden.)

El señor presidente del Consejo manifiesta que ha tratado al general Dabán con todo el comedimiento que se debe al senador y al antiguo amigo; pero que á veces es indispensable acompañar la palabra con algún movimiento á fin de hacerla más espresiva, y esto es lo que puede haber ocurrido en el caso presente.

«Por lo demás, — añade, — á qué terreno voy á descender si á él no se me llama? Aquí se trata de un acto de S. S. que, como jefe de Gobierno, tengo derecho á calificar, y fuera de esto, todo otro giro que se pretenda dar á la cuestión resulta extemporáneo por lo menos.»

Yo no he lanzado ni una sola frase en toda esta discusión ofensiva para S. S., y, en cambio, yo he escuchado algunas ni muy justas ni muy correctas. ¿Quién puede abandonar á quién? Si ha creído que hizo y hace bien, peor para S. S.

El Sr. Dabán: Respondo siempre en el terreno á que se me llama. Me ha ofendido al oír asegurar á S. S. que yo había faltado á la disciplina, después de haber asegurado yo, por mi palabra de honor, que no obedecí los argumentos de mi carta á los propósitos que supone S. S.

El señor marqués de Estella pide á la mayoría que guarde alguna mayor consideración al compañero en la desgracia. (Aprobación.)

El Sr. Bosch y Fustegueras dice que para estar dentro del reglamento y evitar que el Sr. Vázquez Queipo lo recuerde, tiene el honor de presentar una proposición incidental.

El señor presidente de la Cámara estima que no puede empezar á discutirse esta proposición mientras no se acabe el debate sobre la del señor marqués de Sardoal.

El Sr. Bosch y Fustegueras ruega se dé lectura de ella, para que se vea como está dentro de la del señor marqués de Sardoal.

Se da lectura de la proposición.

El señor presidente de la Cámara dice que no puede abrir debate sin previo acuerdo del Senado, y que entiende se trata aquí de un obstruccionismo deplorable.

El señor duque de Tetuán protesta de la resolución de la Mesa, á quien no concede derecho para penetrar en el sagrado de las conciencias.

Lee el artículo del Reglamento que á este particular se refiere, el cual expresa que cuando en el curso de un debate se formula una proposición incidental, se tome un acuerdo por la Cámara después de haber apoyado la proposición el autor de la misma.

El presidente de la Cámara concede la palabra para alusiones al Sr. Bosch.

El Sr. Bosch hace notar que no acostumbra traer á los debates parlamentarios la pasión; que en cambio los ministros conculcan los derechos del Parlamento y atentan á la libertad de los senadores, inspirándose en un principio no liberal, sino arbitrario.

Entiende que ante todo debe plantear la cuestión, porque como dice muy bien el refrán, «cuestión planteada es cuestión resuelta.»

Aquí se trata de un general que solicita opiniones ajenas á quien le place, generales con mando ó sin él.

Defiende la teoría de que el gobierno no puede atentar á la inmunidad de ningún senador, como no puede tampoco hacerlo la mayoría de la Cámara, ni aún el Senado entero, porque no es posible destruir los derechos que nacen de la investidura que confiere el pueblo.

«Inmunidad, — añade, — que sólo se rompe al golpe del delito y por la clasificación que hacen los tribunales de justicia, pero que en modo alguno puede concluir por la resolución gubernativa.»

Refuta la doctrina de que pueda el ministro de la Guerra imponer corrección disciplinaria á un general-senador, doctrina que no sostiene ningún conservador, y menos un liberal que sepa lo que hace.

Cree que el arresto no debe entenderse que comienza cuando se impone por la autoridad judicial ó gubernativa, y que con su proceder la mayoría se coloca al servicio de la arbitrariedad y el atropello.

El gobierno presenta á sus amigos este dilema: ó votais aprobando, ó dimitís. Vais á votar como políticos y juzgar como tribunal, porque el gobierno ha sentenciado y la Cámara se constituye ahora en un tribunal de segunda instancia.

Declara que en apoyo de la autoridad del ministro de la Guerra no se ha citado en todo el debate ley alguna.

A este propósito, recuerda un argumento del

señor Cánovas del Castillo, de cuyo discurso, — añade, — vosotros no entendisteis la delicadísima ironía.

El jefe ilustre del partido conservador no pudo decir que existe el derecho de condenar á nadie sin oírle.

Defiende el derecho de los senadores á fiscalizar la gestión de los gobiernos; pero esta fiscalización, añade, resulta vana y ridícula desde el instante en que el que ha de ser fiscalizado puede imponer un castigo, grande ó pequeño, al fiscalizador.

Dice que del procedimiento hipócritamente liberal que sigue el Gobierno, hace pensar que vivimos, ó en medio de la arbitrariedad más interesada y vergonzosa, ó envueltos por los escrúpulos melindrosos de la tontería más inconsciente.

Dirigiéndose á los senadores, les dice: ¡Qué grandes me parecéis mirados por la Constitución, y qué pequeños mirados por el Gobierno!

Parodiando una célebre frase, os diré que se prepara un gran negocio, pues vais á ser comprados por el Gobierno y vendidos por la Constitución.

(Algunos señores senadores: Muchas gracias.)

No se ha podido citar el precepto legal en que el Gobierno se ha fundado para imponer el correctivo, y á falta de ley se recurre al testimonio del Sr. Cánovas del Castillo por todos los que se llaman liberales, lo mismo por el señor presidente del Consejo que por su acólito el Sr. Abarzuza. (Risas en todos los lados de la Cámara.)

Habéis echado mano del discurso del señor Cánovas, porque no habéis entendido la ironía con que os hablaba, pues los discursos que pronuncia el ilustre jefe del partido conservador, cuando se dirige á las Cortes, adolecen de un defecto constante: el de ser excesivamente profundos.

(En este momento abandona el salón el señor Sagasta.)

Como aquí todos han expresado su opinión en el asunto que se debate, yo también voy á exponer cómo piensa el partido *gubernamental* á que pertenezco. (Risas prolongadas en todos los bancos.)

Después de indicar cuál es su criterio, dice que es costumbre constante en el Sr. Sagasta la de no abandonar el poder jamás por un acto de su espontánea voluntad, sino obligado por el fragor de circunstancias extraordinarias, ó como consecuencia de tristes acontecimientos.

Recuerda, para demostrarlo, que cuando ya estaba proclamado Rey de España Alfonso XII, por Martínez Campos, Jovellar, y casi por todos los españoles, el Sr. Sagasta pretendió lograr del duque de la Torre que desnudase su espada contra aquel Rey; y no pudiendo conseguirlo, quiso constituir en Sigüenza un gobierno para su uso particular.

Entrando á examinar la real orden del ministro de la Guerra, dice que está mal pensada, mal fundada y peor escrita, siendo un constante pronunciamiento contra la disciplina de la gramática.

Afirma que no pueden darse lecciones de disciplina á los ilustres generales que han tomado parte en el debate, y mucho menos por los *pacientísimos y sedentarios* individuos de la comisión, y por un gobierno á quien por costumbre llamamos de S. M. (Rumores en la mayoría.)

Termina manifestando que él se sometería resignado á un tribunal cualquiera, aunque estuviese compuesto de una turba peligrosa, pero que nunca se sometería sin grandes protestas á una *muchedumbre parlamentaria*.

(La mayoría protesta energicamente.)

El Sr. Fernando González (D. José) dice que lo que en primer término aparece en este debate, es el desprestigio del sistema parlamentario por tales caminos llevados.

Aquí lo que hay es una verdadera federación de intereses que obliga á los senadores que conuigan dentro de la iglesia á levantarse como una sola persona cuando por alguien se pretende acortar los abusos que en ella se cometen, y á los generales á formar una pila cuando creen que se atacan los intereses del ejército, resucitando aquel militarismo que siempre fué causa de grandes males, por olvidar los intereses generales de la patria.

En la historia, como en todo, existe su *providencia*; por esto, ahora vienen á resucitar aquel militarismo á que me he referido los mismos generales que en noche triste, y habiendo recibido un mando de confianza, se sublevaron frente al enemigo para variar las instituciones que nos regían. (Muy bien, muy bien.)

Hace constar su derecho como senador para apreciar el acta del general Dabán dentro del Senado, y como ciudadano fuera del Parlamento.

En la carta del general Dabán no hay delito, quizá no haya falta siquiera; pero hay algo que ofende gravemente á la disciplina militar, que debe ser tan respetada por un general como la moral por un sacerdote; y recuerda para demostrar sus afirmaciones, el cuadro que representa el fusilamiento de Torrijos y sus compañeros, entre los que se ven un hombre civil y otro militar: el primero, que demuestra en su semblante la indignación que siente hacia los poderes que le condenan, y el segundo, que marcha tranquilo y como demostrando el acatamiento que rinde á la ordenanza, como deben rendirselo todo el que vista el honoroso uniforme militar.

Examina los preceptos legales vigentes para demostrar que el Gobierno tiene la facultad de castigar las faltas cuando no ha existido procedimiento escrito, en cuyo caso deben necesariamente pasar á la jurisdicción de Guerra; y la potestad disciplinaria la tiene reconocida en el reglamento por que se rige el cuerpo jurídico-militar.

Anuncia que va á tratar de la inmunidad parlamentaria, de la cual se ha visto ocuparse al mismo general que atropelló las Cortes el día 2 de Enero.

El señor marqués de Sardoal: ¿Y cuando su señoría capitaneaba las turbas en 23 de Abril, para que nos asesinaran? Acerca de eso también se podía hablar mucho.

El Sr. Fernando González: Señor marqués

de Sardoal, esos hechos los he condenado yo el primero.

Pero ya que habláis de actos censurables de la República, yo podría hablar de otras vergüenzas de la Monarquía. (Fuerzas rumores en la mayoría y conservadores. Estos se levantan prorrumpiendo en grandes gritos e increpando al Gobierno. El Sr. Sagasta se pone de pie varias veces, sin lograr ser oído. El tumulto es indescriptible.)

El Sr. Presidente invita al orador a que explique sus palabras, de las cuales ha protestado todo el Senado como ofensivas a la monarquía.

El Sr. González: Yo me he referido a la monarquía histórica, yo me he referido a aquellos tiempos en que Carlos IV iba en busca de Napoleón a besarle los pies para que enviara sus ejércitos contra la independencia de la patria.

¿No era esto una vergüenza para la monarquía? (Se reproduce el tumulto: Durante algunos minutos la Cámara ofrece un aspecto indescriptible. Algunos senadores conservadores abandonan sus asientos: otros no quieren seguir a sus compañeros.)

El señor presidente: invito nuevamente a su señoría a que explique sus palabras que ofenden la institución monárquica, que es la legalidad constituida del país. Llamo al orden a su señoría por segunda vez.

El Sr. González: Yo estoy en mi derecho a sustentar mis opiniones en este sitio. ¿No sirve para esto la inviolabilidad parlamentaria? (Fuerzas rumores.)

Nadie tiene autoridad para negarme este derecho.

El Sr. Vida pide la lectura del artículo del Reglamento donde se obliga a los senadores a jurar o prometer guardar respeto a las instituciones.

El Sr. González: Sostengo que estoy en mi derecho al emitir mis opiniones. Renuncio al uso de la palabra.

El Sr. Sagasta: Claro está que el Sr. González tiene derecho para juzgar los hechos históricos; pero no tiene derecho aquí, como senador, a atacar a la monarquía. S. S. no tiene ese derecho, ni tampoco puede acogerse a la inviolabilidad parlamentaria para discutir lo que no puede discutirse. Realmente aquí no existe más correctivo que el que le ha impuesto a S. S. la presidencia; pero el gobierno protesta con toda energía de las palabras del señor D. Fernando González; a quien pido que dé explicaciones.

No hay nadie que pueda negar los beneficios que la monarquía ha prestado al país, y no es prudente recordar sus páginas más desgraciadas, que, después de todo, quedan oscurecidas ante sus brillantes éxitos. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. Martínez Campos: Esa mayoría que aplaude a otros discursos, ha permanecido muda ante los dictados del Sr. González contra la institución monárquica. (La mayoría protesta. Otro tumulto.)

¿Ha protestado con la energía que el caso requiere el señor presidente del Consejo? (Si, si en la mayoría; no, no en los conservadores.)

Siento no haber visto al gobierno y al señor Sagasta protestar con el vigor que merecía el agravio hecho a la Monarquía por el Sr. González a quien ha pedido en términos amistosos que explique sus palabras. (Bien, bien en los conservadores.)

El señor presidente del Consejo: Yo he pedido al Sr. González la explicación de sus palabras en los términos que lo he hecho, porque tratándose de un senador, el gobierno no tiene ningún medio coercitivo para obligarle en otra forma.

El Sr. González: Si mi dignidad y mi derecho lo permitieran, yo accedería gustoso a la excitación que me ha dirigido el señor presidente del Consejo. Lo que nunca haría es ceder a esa especie de imposición con que ha pretendido el Sr. Martínez Campos que yo explique mis palabras.

Cuando yo era ministro de la República, aquel gobierno le confió al Sr. Martínez Campos, que era entonces brigadier, el encargo de ponerse al frente del ejército de Cataluña, sin tener en cuenta para nada que era monárquico y adversario de la República.

Juzguen ahora los señores senadores cómo procedió la República con el general Martínez Campos, y cómo ha procedido él con los republicanos.

En el curso de mi discurso me interrumpió el señor duque de Tetuán diciendo: Vergüenzas de la República (el señor duque de Tetuán: Es verdad, por eso dije yo después: Vergüenzas de la Monarquía.)

El Sr. Martínez Campos rectifico brevemente, y el Sr. Ludiko interviene para confirmar la cita del Sr. González, que era su compañero de gobierno en la época a que se había referido.

Se levanta la sesión.
Eran las ocho menos cuarto.

CONGRESO

SESIÓN DE AYER
ORDEN DEL DÍA

Continúa la discusión del proyecto de ley de reforma electoral para Cuba y Puerto Rico.

El Sr. Martínez (D. Cándido) contesta, en nombre de la comisión, al discurso que en la sesión de ayer pronunció el Sr. Villanueva.

El señor ministro de Ultramar hace el resumen del debate y procurando demostrar que no existen los peligros que ve el Sr. Rodríguez San Pedro en que se amplíe el sufragio en Cuba y Puerto Rico.

Contestando a manifestaciones del Sr. Labra, dice que ninguna de las dos Antillas están en disposición de que se les dé, sin preparación alguna, el sufragio universal con la misma extensión que en la Península.

Se suspende este debate.

Presupuestos.

Continúa la discusión del presupuesto del ministerio de la Guerra.

El Sr. Maura dice que ante de que esta discusión dé comienzo conviene saber si el ministro de Hacienda piensa presentar o suprimir la relación de créditos ampliados.

El Sr. Cos Gayón recuerda que el anterior ministro de Hacienda la suprimió para que los ministros no pudieran salir de las cifras votadas, pero que más tarde ofreció presentar dicha relación.

El ministro de Hacienda manifiesta que con fecha de ayer ha dirigido una comunicación a la secretaría del Congreso para que ésta lo ponga en conocimiento de la comisión de presupuestos acompañada de la relación de los créditos que pueden ser ampliables.

El Sr. Monares comienza justificando su intervención en el debate, con el recuerdo de que cuando se discutieron las reformas del general Cassola, presentó un artículo adicional pidiendo la limitación de los ascensos, y entonces el ministro Sr. Chinchilla y la comisión manifestaron que se debía sotratarse cuando se discutiera el presupuesto de Guerra.

Declara que ni él ni los amigos con quienes coincide en materia económica, piden economías en los gastos de guerra, inspirados en algún sentimiento de hostilidad contra el ejército, al cual profesan gran estimación y respeto por las glorias pasadas, y porque su existencia y sus intereses están íntimamente ligados a los intereses y a la suerte de la patria.

Dice que quiere economías, no sólo en el ejército, sino en todos los organismos que dependen del Estado, porque la Hacienda está próxima a su ruina, y es preciso salvarla, en bien del mismo ejército y de todo el país.

Importa más —exclama— lo que han gastado en papel y tinta los periódicos oficiosos para ensalzar las economías de Guerra por lo que éstas representan.

Comparando el actual presupuesto con el anterior, hace notar que; a pesar de reducirse el contingente y haberse suprimido dos direcciones y varios servicios, la cifra total de los gastos ha aumentado.

Ahora —dice— cada soldado de artillería cuesta 62 pesetas más que en el último presupuesto.

Compara lo que nosotros gastamos en ejército con lo que gastan las naciones que lo tienen mejor organizado.

ECOS DE TODAS PARTES

El alcalde le ha mandado suspender los trabajos preliminares para exhumaciones en el cementerio del Este, y ha pasado el asunto a la Junta municipal de Sanidad.

En breve serán nombrados por el ministro de Ultramar los maestros de instrucción primaria de Filipinas, previa oposición.

El Sr. Oliveira Martínez, delegado de Portugal en la Conferencia industrial, perdió ayer en un carruaje de plaza una cartera conteniendo buena suma de dinero en billetes y algunos importantes documentos, de cuya pérdida se ha dado cuenta al Gobierno civil.

Según *El Eco de Cartagena*, el obispo y el alcalde de Murcia están dispuestos a venir a Madrid cuando se discuta el presupuesto del ministerio de Fomento, a fin de gestionar cuanto convenga para la consignación de las 500.000 pesetas destinadas a comenzar las obras de defensa contra las inundaciones.

El Ayuntamiento ha otorgado ya el oportuno permiso para celebrar, con ocasión de las fiestas de Mayo, una Exposición de perros, que, organizada por una junta que preside el señor vizconde de Irueste, se inaugurará el día de San Isidro en los terrenos de la casa de Fieras, enclavada en el Parque de Madrid.

Anteayer tarde, cuando regresaban de paseo la princesa de Asturias, doña María de Mercedes, y su hermana la infanta doña María Teresa, al pasar por la calle de Bailén, frente a Caballerizas, encontraron el Viático, apeándose inmediatamente del coche; tirado por seis mulas, en el cual siguió el sacerdote con S. D. M., escoltado por el caballerizo y el coero.

La princesa y la infanta se dirigieron a pie a Palacio.

SUCESOS DE VALENCIA

Valencia 10 (4 tarde).—A las siete de la mañana llegaron a esta capital el marqués de Cerralbo y las personas que le acompañan. En las estaciones de Villareal, Onda y Almazora era esperado el tren en que éstos venían por numerosas personas. En la estación de Villareal, media hora antes de la llegada del tren, la multitud invadió el andén. La música de la población aguardaba también en la estación.

En Valencia esperaban los principales carlistas de la población, los cuales prorrumpieron en vivas que fueron contestados por la muchedumbre.

El marqués de Cerralbo y la comitiva dirigieron a la iglesia de San Pascual, donde se dijo una misa rezada.

Los marqueses de Cerralbo y Valdespina (este con boina oscura), la señora de Font de Mora y los Sres. Ochando y Llorens, tomaron asiento en un carruaje a la D'Aumont, siendo vitoreados por la multitud que se agolpaba detrás del carruaje. Los curiosos que seguían no tomaban parte en la manifestación.

La comitiva dirigió a casa del Sr. Font de Mora, donde el marqués de Cerralbo recibió las comisiones que de diversos pueblos habían llegado con el fin de saludarle. Mientras se verificaba la recepción una orquesta amenizaba el acto.

A las nueve y media se celebró un banquete de 30 cubiertos, presidiendo la señora de Font de Mora, quien tenía a la derecha al marqués de Valdespina y a la izquierda al de Cerralbo. Este, al destaparse la primera botella de Champagne, pronunció un discurso, que fué interrumpido frecuentemente por los aplausos de los comensales. A continuación brindaron los Sres. Llauder, marqués de Valdespina y Llorens, siendo también muy aplaudidos.

Terminado el banquete, los viajeros visitaron varias iglesias, dirigiéndose después a la estación, donde ha habido una gran manifes-

tación, prorrumpiendo los carlistas en entusiastas vivas. Partió el tren sin que haya habido ningún desorden ni incidente desagradable.

La fuerza de la Guardia civil de la provincia de Castellón está reconcentrada en Villareal.

Valencia 10 (4 tarde).—A la llegada del tren a Sagunto había dos grupos bastante numerosos que esperaban al marqués de Cerralbo; uno se componía de carlistas, el otro de liberales. Cuando paró el tren aplaudieron los primeros y silbaron los segundos. Pero no ocurrió ningún otro incidente.

Valencia 10 (3 15 tarde).—Acaba de llegar el marqués de Cerralbo con algunos amigos.

Al dirigirse al hotel de Roma, donde se hospedaba, el público que había en las calles del tránsito saludó al marqués y sus acompañantes con una silba que se repitió delante del hotel.

En los balcones no ha quedado un cristal sano, rompiendo el público también a pedradas los de los carruajes en que iban el marqués y sus acompañantes.

Algunos han intentado penetrar en el hotel, propósito que no llegaron a realizar gracias a la energía desplegada por el gobernador, quien habló a los manifestantes, aconsejándoles cesasen en aquella actitud. La multitud le aplaudió repetidas veces.

Los grupos de la plaza de Villarasa, son cada vez más numerosos.

La Guardia civil intenta despejar sin conseguirlo.

Las autoridades trabajan por restablecer el orden y evitar que la manifestación tome mayores proporciones. Los manifestantes han enarbolado banderas con los colores nacionales, dándose vivas a la libertad!

Algunas de las piedras arrojadas a los balcones del hotel del Roma, han caído sobre el gobernador y varios periodistas, causando lesiones contusiones.

Nótase gran excitación entre los manifestantes.

Se han arrancado las persianas de las ventanas del piso bajo del hotel, y son quemadas a la puerta del edificio.

Conferencia de las ocho de la noche entre el gobernador de Valencia, y el ministro de la Gobernación; gobernador al ministro.

A las cuatro de la tarde telegrafié las primeras querencias con motivo de la llegada del señor marqués de Cerralbo y hace media hora he comunicado más detalles que ampliaré, significando a V. E. que tomé las medidas más convenientes en las calles más inmediatas a la estación, y que debía recorrer el señor marqués a su llegada, utilizando solo las fuerzas de orden público y municipal. Tenía además fuerzas de la Guardia civil concentrada, y aportados unos 80 hombres entre la plaza de toros y el circo de Colón, punto más cerca a la estación.

Un cuarto de hora antes de la llegada del tren, se me avisó que en la estación y calles afluente se reunía un número considerable de personas, pero en actitud pacífica. Inmediatamente me constituí en dicho punto, cuando salían ya fuera de la verja el señor marqués y su comitiva. Entre la muchedumbre que invadía la plaza de la estación, había bastante número de curiosos y también bastantes carlistas que acompañaban a la comitiva, como igualmente muchos revoltosos. Empezando a aplaudir unos, y a silbar otros, hubo de exhortarles disponiendo a la vez que los dependientes de la autoridad contuvieran a la multitud. Era tal la avalancha de gente que acudía a las calles inmediatas que era imposible contenerla al final de la calle de Lauria; se arrojaron piedras, de las cuales dieron al coche del marqués y otras a los de la comitiva, en esta situación di orden para que la Guardia civil situada en Colón, y plaza de toros saliera inmediatamente con dirección a la plaza de Villarasa donde el marqués debía hospedarse.

Yo sin abandonar los carruajes con la fuerza que me seguía, pude, imponiéndome a la muchedumbre llevarlos a salvo a la fonda pero como la guardia civil no había llegado aún por ser el trayecto que recorrimos muy corto, pues solamente se recorrieron las calles de Valinar, Pascual y Genis, y Granotes, no tuvo tiempo dicha fuerza para auxiliarnos como yo deseaba. Entre tanto se invadió toda la plaza de gente en ademán hostil, y parte de la calle de Granotes y demás afluente, pude imponerme en aquellos apurados momentos para que no atacaran la fonda como pretendían. En este instante llegó parte de la Guardia civil de caballería, la que despejó la plaza disolviendo los grupos que existían en los alrededores.

Me constituí en el Gobierno civil para tomar energías medidas, utilizando la fuerza de la Guardia civil que había en dicho edificio, y la que quedaba en el cuartel, pero al telefonar para que inmediatamente salieran las espasadas fuerzas a auxiliar a las de caballería, que se encontraban en la plaza de Villarasa y calles afluente, me encontré que habían salido ya por orden del capitán general, quien creyó por noticias recibidas, que los revoltosos me tenían prisionero. En el tiempo que medió hasta reforzar la fuerza de la plaza, se me dió parte de que los revoltosos habían arrojado piedras a los fijos, rompiendo los cristales. Sofocado el tumulto en este sitio, se me dió cuenta a la media hora de que varios grupos se encontraban junto al Centro Tradicionalista proponiéndose derribar las puertas; las incendiaron y entablaron lucha con los de adentro, disparando estos algunos tiros, que produjeron tres heridos. Los alborotadores se apoderaron de un carruaje que incendiaron, y como la fuerza de la Guardia civil la tenía toda, en la zona donde está la fonda para seguridad de los viajeros, el Capitán general a quien había requerido, para que me prestara la fuerza de que yo carecía dispuso la salida de un escuadrón de Caballería para dicho punto, como así lo hizo, evitando tomase proporciones el incendio.

Mientras esto ocurría otros grupos, se dirigieron a la residencia de los Jesuitas y a la iglesia de la Compañía y Colegio de éstos, en la misma actitud que los del Circolo; pero ad-

vertido oportunamente dispuse la salida de nuevas fuerzas de Caballería, para dicho punto, no sin que antes incendiaron los revoltosos, una puerta contigua a la residencia de los Jesuitas.

En vista de la gravedad de las circunstancias, y de que anoche, creí que aquellas imponían la celebración del consejo de autoridades, para resignar el mando en su caso, en la militar, por no considerar ya bastante para reprimir por completo el desorden era los medios de que disponía, a pesar de los efecistas empleados, y de los auxilios prestados por el Capitán general.

Por esta autoridad, como por la judicial, se creyó el caso comprendido en la ley de orden público, y en ese sentido, ha telegrafiado el Capitán general al ministerio de la Guerra, pero como en este momento me llama V. E. para telegrafiar, no se ha tomado acuerdo definitivo. Con las medidas adoptadas se ha restablecido el orden en Valencia si bien en el extrarradio, según me acaban de comunicar, han incendiado los revoltosos la casilla del fiato, y otra del resguardo.

Los juzgados están funcionando desde el primer momento. V. E. acordará la que proceda en vista de lo expuesto.

No sé haya ocurrido otra cosa desde mi salida de la Capitania general, y solamente debo añadir que el marqués y demás señores que estaban en la fonda han sido trasladados sin novedad a otros puntos.

ECOS TEATRALES

COMEDIA

Cerca de la una y media de la madrugada es cuando entramos en la redacción del periódico a escribir estas cuartillas, porque la representación de *La dama de las Camelias* ha terminado a la una en punto.

Nadie se ha dado cuenta en el teatro de que era una hora tan avanzada. Regularmente, cuando los espectáculos teatrales concluyen tarde por las grandes dimensiones de las obras que se ponen en escena, vemos que antes del último acto ha desfilaro más de la mitad del público. Así en las representaciones de la *Africana* la pobre Selik muere bajo la sombra del manzanillo sin tener casi espectadores que admira su sacrificio y lo mismo le pasa a Fausto en el epílogo de *Mejstófele* y le pasaba aun en los tiempos en que Gayerre cantaba la célebre romanza *Re d'un plácido mondo*. ¡Y cómo cantaba esto Gayerre!

Pues bien; anoche no se ha movido nadie del teatro, ni un solo espectador se ha retirado y todo el mundo ha permanecido en su localidad retenido por el interés que le inspiraba la *Margarita Gautier* de la Eleonora Duse, que es una Margarita distinta y muy superior a todas las Margaritas que el público de Madrid ha conocido hasta ahora.

Puede casi decirse que anoche los abonados al turno segundo y los demás espectadores que asistieron a la representación de *La dama de las Camelias* han asistido a un estreno. Este es el efecto y la impresión que nos ha producido, y que ha producido a cuantas personas hemos consultado, la creación sublime, inverosímilmente sublime, que ha hecho la señora Duse del personaje de Dumas.

Aunque a las altas horas en que escribimos estas cuartillas tuviera holgadamente tiempo para reseñar todos los detalles de arte con que la grande actriz esmaltó la acción y la palabra del papel que representa, tendríamos que renunciar a ello porque sería preciso copiar íntegro el drama y hacerle un comentario a cada palabra, a cada frase, a cada mirada...

Por otra parte, bajo la impresión que nos ha producido y la emoción que aun nos domina, por la contemplación de tan sublime manifestación de arte, nos consideramos por todo extremo pequeños é incapaces para explicar siquiera tan eminente grandeza. Solo tenemos ganas de aplaudir y aquí desde la mesa de la redacción todavía enviamos a la Sra. Duse un entusiasta aplauso en el delirio y en la embriaguez de nuestra admiración. Dignese aceptar este humilde homenaje la ilustre artista, gloria de Italia, en la seguridad de que se lo tributamos con toda la efusión de nuestros sentimientos de simpatía y de nuestro amor al arte.

También el Signor Andó ha sido un Armando espléndido y digno de la Margarita que vimos anoche. Con esto queda hecho el mejor y más grande elogio que podemos dedicar al correcto, al consensado Sr. Andó.

La Sra. Duse y el Sr. Andó fueron llamados anoche al proscenio más de veinte veces al final de todos los cuadros y la Sra. Duse además al terminar una escena del acto tercero.

Los demás actores y actrices de la compañía italiana han cooperado con perfección y excelente conjunto.

SANTO DE HOY.—San León el Magno, papa

Espectáculos para hoy.

ESPAÑOL.—F. 7.ª de abono.—Turno impar. A las 8 y 1/2.—La almoneda del diablo.

COMEDIA.—6.ª serie.—T. 2.º.—A las 8 y 1/2.—La dama de las camelias.

ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—¡Si yo fuera hombre!—Salsa picante (estreno).—Quítese usted la bata.—Receta infalible.

ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—Pepa la fresca, chona o el coligial desventurado.—El arca de Noé.—Los triunfos.—La romería de Miera.—A las 8 y 1/2.—El mojicón.—El cabo baqueta.—La segundatiple.—El año pasado por agua.

AHAMBRA.—A las 8 y 1/2.—La tempestad. NOVEDADES.—A las 8 y 1/2.—La paloma azul.

PRICE.—A las 8 y 1/2.—Ejercicios ecuestres, gimnásticos, cómicos y acrobáticos.

GRAN CICLORAMA (Alcalá 14).—La Esfinge, metempsychosis perfeccionada por Aycardo.—Sesiones de 6 a 12 de la noche.—Entrada 1 peseta.

Imp. de LA PUBLICIDAD, Valenzuela

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

Anuncios en la cuarta plana

Columna de 1/6

Id.

2/6

5 céntimos línea.

7

De otras dimensiones a precios convencionales y los más económicos de cuantos periódicos se publican en este corte

ADMINISTRACION

Librería 9, bajo, izquierda. Desde las 5 a las 7 y media de la tarde.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

EN BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ
Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE COLOMBIA.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión de Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Conchichina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, a partir del 11 de Enero 1899, y de Manila cada 4 sábados, a partir del 5 de Enero 1899.

LINEAS DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1.º de Septiembre 1898.

LINEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables para pasajeros, a quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta.

Hay pasajes para Manía a precios especiales para emigrantes, de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las mercancías y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes: Barcelona, La Compañía Transatlántica y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz. Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander. Señores Angel B. Pérez y C.ª—Cornelia D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Noira—Cartagena, Sres. Bosch hermanos—Valencia, Sres. Dart y C.ª—Málaga, D. Luis Duarte.

¡NO PADEZCAN TOS!

Procurarse una cajita de la acreditada PASTA PECTORAL DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán a experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja.

Se venden en las mejores farmacias de España. Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan también ASMA o SOFOCACIÓN, hallarán en las mismas farmacias los CIGARRILLOS BALSAMICOS y los PAPELES AZOADOS del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los epigramas que se dan gratis.

ALCALA, 5
ENTRESUELO

J. BELMAR

ALCALA, 5
ENTRESUELO

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALA, 5, ENTRESUELO

NOTA. En el mismo se expende la hipéutica Agua vegetal del Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos a su primitivo color, sin manchar la y la ropa y de fácil aplicación.

EXPOSICION DE BARCELONA Y PARIS

Se vende en 10.000 PESETAS la fórmula del aguardiente de Chinchón que ha sido premiado en la Exposición de Barcelona con MEDALLA DE PLATA, y en la Exposición de París con el GRAN DIPLOMA DE HONOR, único en España adquirido en esta Exposición: dirigirse a

VALENTIN GALAN

Chinchón: calle Grande, núm. 7. — Madrid: Isabel la Católica, 4.

Como decía en sus anuncios, el mejor aguardiente del mundo, el de Chinchón; el mejor de Chinchón, el del cosechero Valentín Galán.

DIEZ PREMIOS en seis Exposiciones. El mejor vino de mesa tinto y blanco de 8 a 12 pesetas.

Esta casa tiene tres especialidades: Aguardiente Pi y Margall, vinos de mesa y blanco del 79.

4-ISABEL LA CATOLICA-4
BODEGA DE CHINCHÓN

ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran rebaja para vuestros intereses.

Pídanse tarifas, que se remiten a vuelta de correo.

Se cobra por meses presentando los comprobantes.

OFICINAS

Barriónuevo 7 y 9 entresuelos, MADRID

MODISTA ECONOMICA

Isabel Muñoz y Garcés, ofrece al público sus servicios. Confecciona toda clase de trajes para señora y para niños y niñas.

Corte esmerado.

Buen gusto y elegancia.

Y precios baratísimos.

Leganitos 57, 4.º derecha

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues ya uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestran.

No confundir la botella de La Margarita con la de otra agua que la ha imitado, para que el público no se confunda con aquélla.

En competencia La Margarita con todas las similares, o que pretenden producir iguales y mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición Internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, o sea el

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

Hecho el análisis por Mr. Hardy, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo a los copiosos manuales, que nuevas obras han hecho más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público la más rica en sulfato sódico y magnesio, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnesio, agentes medicinales de gran valor reconstituyente. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico de las que pretenden ser similares, y es esta la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico inimitable para las enfermedades hepáticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenteria, lagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines, 15, 1.º, derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido

Más de dos millones de purgas.